

Trafalgar 1805

La batalla de Trafalgar significó la ruina colonial de España, la invasión y posterior ultraje por parte francesa de territorio español y el auge definitivo de Inglaterra como potencia incontestable. Trafalgar enfrentó a las naciones aliadas por aquel entonces: de una parte, la Francia de Napoleón y la España de Carlos IV, y enfrente Inglaterra, por las disputas que Francia e Inglaterra mantenían a lo largo y ancho del orbe. España aportó sus buques a tal guerra mientras Napoleón rescataba lo poco que le quedaba de su marina, diezmada por la revolución y la propia Inglaterra, y las organizaba para intentar asaltar Britania desde las costas de Boulogne, donde tenía su flotilla de desembarco.

No habiendo resultado factible dicho plan de invasión y atrapada la flota combinada hispanofrancesa en el puerto de Cádiz por el inepto almirante francés que la dirigía, Villeneuve, éste la enfrentará a Nelson, el almirante inglés, en combate sangriento, siendo destrozada en la batalla del cabo de Trafalgar.

Miles de vidas humanas, una nación humillada y traicionada, y una potencia emergente es el resultado de una loca decisión de un almirante francés en el cabo de Trafalgar.

Introducción

El estado de la Armada Española en este año **1798**, después de la batalla del cabo San Vicente, es el que sigue:

Navíos	76	800 marineros c/u	60.800
Fragatas	51	350	17.850
Corbetas	10	200	2.000
Jabeques	9	*	* 18.000 total
Urcas	16	*	
Bergantines	43	*	
Paquebotes	5	*	
Galeotas	2	*	
Barcos remontados	12	*	
Pataches	3	*	
Balandros	7	*	
Lugres	1	*	
Goletas	10	*	
Galeras	4	*	
Tartanas	5	*	
Lanchas de fuerza	57	*	
TOTALES	311		98.650
		Plana mayor y presidio	-4.650
		Marinería	94.000
		Arsenales, apostaderos y puertos	10.000
		7% bajas, enfermedades y licencias	7.280
		Totales en activo	111.280

A pesar de la derrota naval en el cabo de San Vicente, el número de buques de guerra así como la cifra de personal activo en la armada Real han aumentado en estos años desde la famosa batalla naval; por tanto, España sigue siendo un enemigo considerable, y la derrota de San Vicente fue más estratégica que táctica, al quedar la flota española amarrada en Cádiz sin poder hacer frente al inglés, bloqueada por el Almirante británico Jerwis, pero sin haber perdido un número significativo de navíos (sólo dos capturados en dicha mítica batalla)

En este estado de cosas, el otro enemigo de Inglaterra, Francia, no permanece inactivo, sino que ha pensado en invadir las Islas británicas y también Egipto, una idea surgida en los años del Directorio de Francia en 1795¹ y que se lleva a cabo ahora en 1798. La estrategia consiste en estrangular el comercio inglés de la India, saltando a ésta desde Egipto, a través del Mar Rojo. La operación se prepara en Tolón y en puertos italianos bajo dominio francés. Jerwis, almirante inglés que bloqueaba Cádiz, destaca para la defensa a Nelson, que toma posición el 17 de mayo delante de Tolón, reuniendo el 7 de junio 13 navíos en previsión de un ataque francés. Pero Nelson ha de reparar arboladuras y marcha al sur de Cerdeña. El almirante francés Brueys, al mando de la escuadra de Tolón, sale entonces de ella y toma Malta a los ingleses en un rápido ataque; lleva consigo a un joven pero veterano y famoso general, Napoleón, que será el encargado de llevar a la victoria al Ejército de la Convención en territorio egipcio. El 19 de junio parte de Malta hacia Alejandría, llegando el 1 de julio debido a los retrasos sufridos por unas tormentas cerca de Creta, donde hubo de reagruparse. Nelson, que averiguó los movimientos de Brueys, se adelantó llegando a Alejandría el 28 de junio, pero no encontrando allí al francés, marchó hacia Sicilia, llegando el 25 de julio, al pensar que los franceses habían tomado otro rumbo. Esta rápida maniobra que realiza Nelson, junto con el retraso involuntario que sufre Brueys, hizo que Napoleón tomara Alejandría y El Cairo sin ninguna oposición, puesto que Nelson no fue capaz de descubrir y destruir la flota francesa que transporta su ejército. De este modo, la escuadra francesa fondea en Abukir, y allí, por fin, la encuentra Nelson el 1 de agosto, atacándola y destruyéndola. El resultado para Francia es demoledor: 5 navíos apresados y 6 hundidos de un total de 13, con 1.400 muertos, entre ellos el almirante en jefe francés Brueys, 1.500 heridos y 3.225 prisioneros; consiguen huir 2 navíos, uno de ellos comandado por Villeneuve, que más tarde será el responsable de la Escuadra Combinada en Trafalgar. Los ingleses sólo habían tenido 218 muertos y 680 heridos en sus 13 navíos.

Este desastre naval para el bando francés provoca después, en 1800, que los ingleses ocupen Malta, lo que hace que Francia abandone todo sueño en el Mediterráneo al cerrársele todos los centros de avituallamiento. Sin embargo, Napoleón regresa a Francia aun cuando el control inglés del mar es asfixiante, siendo éste uno de los errores más elocuentes de la Historia al no eliminar en Egipto al genio militar, ya que el 10 de noviembre de 1799 se produce un golpe de estado y Napoleón se hace con un poder ilimitado en Francia².

En estos momentos, las armadas de las naciones enfrentadas cuentan con los siguientes efectivos: en 1801 la Royal Navy posee 127 navíos de línea; en mayo de 1803 con 152; a finales de diciembre de 1803 cuenta con

Fuente: IBAÑEZ de IBERO, Carlos, *op. cit.*



Almirante Nelson.

189 navíos y 226 fragatas; en 1805 consta de 150 navíos, de los cuales 83 son operativos; y al final de las guerras napoleónicas, en 1815, consta de 214 navíos. Se puede apreciar la gran importancia militar que se le da en Inglaterra a esta Arma, volcándose la producción y la industria en dichos armamentos. En Francia, sin embargo, las cosas son distintas, pues en marzo de 1803 cuenta con tan sólo 36 navíos de primera clase disponibles, y 30 en arsenales o en construcción. En 1805 los franceses cuentan con 70 navíos, los españoles y alemanes cuentan con 98 navíos de línea operativos, de los cuales 54 son españoles.

Sin embargo, aunque el número de navíos enfrentados entre los dos bandos (Inglaterra por un lado, Francia, España y aliados, por otro) no es significativamente determinante, las diferencias las debemos observar en que cada una de esas potencias navales son independientes, pertenecen a distintos países, lo cual hace que, cuando se manejen juntas, no actúen de la misma manera como lo haría una flota homogénea, y en que unas flotas están separadas de las otras y vigiladas por las distintas escuadras británicas, añadiendo más complejidad a la organización. Además, otra diferencia entre las distintas armadas la debemos ver en las dotaciones de marineros que poseían unos y otros, puesto que *«el oficio de marinero en un navío de guerra era aborrecido, lo que llevaba a la situación de tener barcos fondeados por falta de personal, y los que estaban en servicio, a ser manejados por marineros más prestos a desertar que a cumplir órdenes»*³.

Por tanto, hemos visto cómo a lo largo de los años anteriores a Trafalgar, se van perfilando las alianzas contra Inglaterra, y cuáles son las flotas que se están enfrentando hasta el momento, observando que, si bien los ingleses no tienen una primacía clara sobre sus enemigos, éstos no hacen más que cometer errores que les hacen perder valiosísimos navíos que no pueden reponer. Éste es el caso de la astucia y dureza que despliega Inglaterra en la batalla naval de Copenhague, el 2 de abril de 1801, al destruir la armada danesa, que junto con la sueca y la rusa contaban 83 navíos de línea⁴. De este modo, y muy lentamente, tanto por los errores ajenos como por sus aciertos, los ingleses mantienen ya un número de navíos que obliga a sus enemigos a trabajar juntos para poder oponérsele. En esta situación, y con el fin de que Francia pueda recuperarse de los golpes recibidos en el Mediterráneo, España firma un *segundo tratado de San Ildefonso*, el 1 de octubre de 1800 por el que se entregan a Francia en marzo 6 navíos de última generación: *El Conquistador, Pelayo, San Genaro, San Antonio, Intrépido y Atlante*⁵ (todos ellos combatientes en San Vicente).

Si esto es lo que ocurre con las armadas, en el campo de lo político se siguen produciendo acontecimientos en el continente que hacen cada vez más fuerte a Napoleón y debilitan la influencia británica en el mismo. La



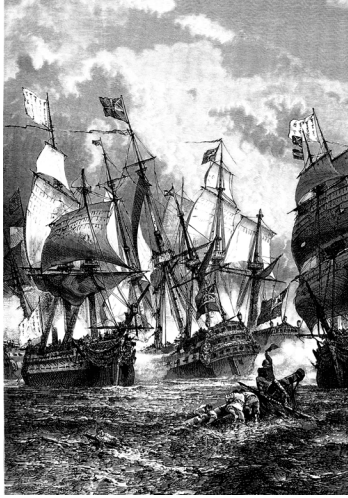
Napoleón aclamado por sus tropas.

reacción no se hace esperar y sube al gobierno Inglés el Primer ministro Pitt, enemigo a ultranza de Napoleón. La guerra dura ya cinco años y España ve perder su Hacienda y su comercio con las Américas. Aun así, en 1801, el Directorio francés, con Napoleón al mando, hacen firmar a España dos tratados más (el 29 de enero y el del 13 de febrero) por los que se comprometen a formar 4 escuadras francoespañolas y declarar la guerra a Portugal, única nación europea que no sigue los designios napoleónicos, para obligarla a renunciar a la alianza con Inglaterra. La guerra se llamó de “Las Naranjas” (del 20 de mayo al 6 de Junio), cediendo Portugal, que cierra sus puertos a Inglaterra con la *Paz de Badajoz*. Esto obliga a Inglaterra a firmar la *Paz de Amiens* el 25 de marzo de 1802⁶. Por esta paz, España recupera Menorca, pero cede finalmente la isla de Trinidad.

1. BROSSARD, Maurice de, Historia Marítima del Mundo, Edimat, Madrid, 2003.

2. TERRAINE, John. Trafalgar, Sidgwick & Jackson, Bristol, 1976.

3. GARCÍA GARCÍA, MIGUEL ANGEL <http://www.batalladetrafalgar.com> 29 junio de 1997.



Aboukir, 1 de agosto de 1798.

Declaración de Guerra

En la *Paz de Amiens*, se plasman los acuerdos que darán fruto a la nueva enemistad de Inglaterra con Napoleón, por lo cual éste pensará llevar a la *Grande Armée* a las tierras británicas mediante desembarco, y sólo podrá hacerlo si cuenta con la flota más numerosa del momento después de la británica, y ésta es la española. Ninguna de las dos naciones firma un tratado honesto que verdaderamente mire a la paz; nada más lejos de la realidad, pues ambos se obligan a unas acciones que saben no van a cumplir: en el caso británico, que se compromete a abandonar Malta, y en el caso francés, el compromiso es dejar Nápoles. Efectivamente, ambas naciones se vuelven a declarar la guerra. Esta paz sólo ha servido para lamerse las heridas y acaparar más armamentos.

La posición de España es verdaderamente alarmante debido a sus pesados acuerdos, como el *Tratado de San Ildefonso*, por el que estaba forzada a prestar apoyo militar a Francia, puesto que, si no lo cumplía, debía sustituir este apoyo militar por uno económico, según el *Tratado de Subsidios* del 19 de Octubre de 1803, por el cual España debía pagar a Francia 6 millones de reales mensuales y negociar un convenio de comercio. Este mal tratado para España la lleva a que Francia le imponga estar bajo declaración de guerra contra Inglaterra de forma indirecta, dado que España así no podía mantener su neutralidad con respecto a la guerra entre esas dos naciones. Por esta razón, el embajador inglés pasa nota diplomática el 24 de Enero de 1804 por la que se declara la guerra con España. Esto ocurre en el peor momento, pues España carece de armas, caudales y soldados por las repetidas pestes y bancarrotas.

Este será un grave problema para España, pues mientras Inglaterra puede recuperar sus unidades perdidas en combate mediante nuevas construcciones o reparaciones, debido a su incipiente economía industrial, España tiene y tendrá enormes dificultades en la reparación de unidades perdidas en combate y no tendrá ninguna posibilidad en construir nuevas, ya que su Hacienda no lo podrá sustentar. Francia, en cambio, gracias a una política muy agresiva dirigida por Napoleón, hará un gran esfuerzo en intentar recomponer su armada, a un coste altísimo, pero adolecerá de los mismos problemas que España, sus gobiernos no darán tanta importancia al armamento naval debido a su elevado coste y a la importancia de los éxitos terrestres, y no estarán a la altura de su enemigo inglés. Se ve pues que, estratégicamente, las bazas a seguir son completamente distintas entre los contendientes; Inglaterra apuesta en hacer inexpugnable su isla, haciendo el mayor daño posible a sus enemigos en sus colonias y en sus comercios con el arma naval, mientras que España sigue a la sombra de Francia al no poseer un Ejército de tierra potente y temer ser invadida

por ésta, como realmente sucedió años después, apoyándola con lo mejor que tiene, que es la Armada Real; y Francia, aun cuando hace lo posible por incrementar su potencia naval, sabe que sólo puede eliminar a Inglaterra por tierra, cosa que ésta nunca va a consentir, como ha ocurrido en otras ocasiones, realizándose los combates en otras tierras y naciones que no son Inglaterra, como fue el caso cien años antes con la guerra de Sucesión española, en la que Europa se desangró y sus campos fueron devastados. A la larga veremos que estas estrategias son las únicas que se han podido llevar a cabo por cada una de las potencias en litigio, pues Inglaterra no puede hacer otra cosa que buscar la superioridad naval, Francia no puede sino tratar de alcanzar la superioridad terrestre y, en un momento concreto del tiempo (demasiado difícil para la época), tener la superioridad naval en el Canal para la invasión, y España sólo puede mantenerse lo mejor posible y no sufrir demasiadas bajas, pues el camino es largo y la hacienda ruinososa.

4. CAYUELA FERNÁNDEZ, José y POZUELO REYNA, Ángel, *Trafalgar. Hombres y naves entre dos épocas*, Ariel, Barcelona, 2004.

5. FERRER DE COUTO, José, *op. cit.*

6. AGUADO BLEYE, Pedro y ALCÁZAR MOLINA, Cayetano, *Casa de Borbón, Historia de España*, vol. 3, 8ª ed., Espasa Calpe, Madrid, 1959.

Las razones para la guerra

Inglaterra siempre buscó la confrontación, pues, no contenta con la Paz de Amiens, va en busca de otro plano donde dirimir sus diferencias con Francia y con España; no podía dejar pasar demasiado tiempo sin terminar de liquidar a sus enemigos antes de que éstos pudieran recuperarse de las fatigas de la anterior guerra. Es más, Inglaterra tiene que destruir lo antes posible la única armada que le queda como posible contendiente, y hará todo lo posible para involucrar en la guerra a España. Así, el 22 de mayo de 1803 se declara oficialmente la guerra entre Francia e Inglaterra por el apresamiento del barco francés *L'Affronteur*, de 14 cañones, por la fragata inglesa *Doris*, de 44 cañones, el 18 de mayo. En este momento Francia tiene sus navíos dispersos: 20 en Brest, 3 en Rochefort y 7 en Tolón⁷. Inglaterra aprovecha esta circunstancia y en tres meses arma 101 navíos y 125 fragatas, sumando al final del año de 1803, 189 navíos y 226 fragatas. Queda clara la enorme eficacia británica a la hora de poner en marcha sus arsenales, teniendo muy claro que una forma de poner en jaque a su adversario francés es bloquear su comercio colonial, y eso sólo se puede hacer con más barcos para bloquear los puertos franceses y los de sus aliados, obligando a sus enemigos a una batalla naval de considerables dimensiones para evitar la invasión de su Isla. Además, también queda clara la inferioridad naval del emperador, que no dispone de arsenales suficientemente operativos para emprender una guerra naval. Francia se decanta ya por una guerra en el continente europeo, mientras que Inglaterra cercenará el comercio colonial dejando a España y a Francia obligadas a combatir en el mar. Los corsarios británicos no pararán hasta conseguir lo que su Primer Ministro desea, la guerra con España por ser aliada de Francia. Y así, entre muchas operaciones de castigo sobre la marina y posesiones españolas, documentados los atropellos sobre algunos barcos españoles por parte británica en tiempos de paz, destacan:

El bergantín correo de guerra español *Esperanza* de 4 cañones de a seis libras, avistó el 6 de julio de 1803 al corsario inglés *Thomas* de 16 cañones, que le disparó dos cañonazos frente a la península. El comandante español, el teniente de fragata D. José García Jove, no pudo ofrecer resistencia y fue asaltado, requisándosele las armas y papeles que transportaba. Exactamente igual ocurrió con la corbeta de guerra *Urquijo*, que siendo correo y al mando de D. Manuel Fdez. Trelles, fue asaltada por la goleta inglesa *Rencher* de 4 cañones de a 12, 6 cañones de a 6 y 4 de a 4, el 29 de junio de 1803. Para evitar estos atropellos de corsarios británicos, los buques de la Real Armada Española se van a empezar a armar mejor, y así la misma Corbeta *Urquijo* se arma con 18 cañones de a 8, más los 4 de que disponía en tiempos de paz. De esta manera sostuvo un combate con la fragata inglesa *Eolo* de 44 cañones de calibre superior al suyo en la Isla de Santo Domingo el 31 de diciembre de 1803⁸.

Será el 12 de Diciembre de 1804 cuando Carlos IV declare la guerra contra Inglaterra después de los atentados británicos contra buques y fragatas españolas que se llevaban sucediendo hacía más de un año, desde julio de 1803. La gota que colma el vaso del monarca español es la presa, sin previa declaración de guerra por parte británica, de 4 fragatas de América que traían 4 millones de pesos de Lima y Buenos Aires frente al cabo de Santa María, el 5 de octubre de 1804, y de diversos barcos de comercio. Al mando de Sir Graham Moore, las fragatas británicas *Infatigable* de 55 cañones, *Amphion* de 48, *Lively* de 50 y *Medusa* de 48 asaltan a las españolas al mando de D. José de Bustamante, que son, *Medea* de 42 cañones, *Fama* de 34, *Clara* de 34 y *Mercedes* de 34. A las 8 de la mañana se da la orden de zafarrancho de combate. A las 9 el inglés abre fuego y explota la *Mercedes*, se cree que por utilización inglesa de bola roja⁹. Sólo la fragata *Fama* luchó duramente durante 5 horas, hasta las 14. Todas las supervivientes son llevadas a Plymouth el 19 de Octubre de 1804, donde se contabiliza el botín: 4.730.000 pesos fuertes, habiéndose hundido con la *Mercedes* más de 300 personas y 871.000 pesos grandes¹⁰. Además, la *Medea* llevaba 360 hombres y el resto de las fragatas aproximadamente 300 cada una.

Se ve pues lo organizado de los ataques, siguiendo la consigna del gobierno inglés para provocar la guerra. España la acepta por mano de su monarca en diciembre de 1804. Napoleón ve, de este modo, cómo su plan de invasión de la Isla se va haciendo realidad poco a poco.

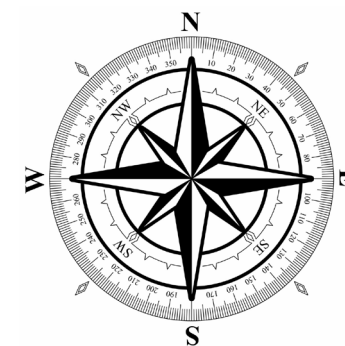
.....

Si quiere saber más, el resto de capítulos los tiene en el libro «Trafalgar 1805» que puede adquirir en la web de la editorial:

www.trafalgareditions.com

La batalla de Trafalgar ya es inevitable.

Ahora le toca a Ud. disfrutarla y cambiar la Historia.



Roseta de los vientos SXVIII.

7. BROSSARD, Maurice de, op. cit.

8. ALCALÁ GALIANO, Pelayo, El Combate de Trafalgar, 1909.